



El

# Cáliz

MISIONEROS DE LA PRECIOSA SANGRE

No. 25, Octubre 2008

## de la Nueva Alianza

### Laicos y religiosos: el reto de la comunión y participación

por Francesco Bartoloni, C.PP.S.

Este año celebramos el segundo centenario de la fundación de la Archicofradía de la Preciosísima Sangre. Es posible que esto no signifique un gran qué para muchos de nosotros, pero en realidad evoca un acontecimiento importante, o sea el hecho de que hemos nacido y crecido en una comunidad que no estaba formada sólo de sacerdotes y hermanos sino también de laicos. La comunión y participación con los laicos ha sido desde los orígenes una característica particular de nuestra Congregación, aunque a lo largo de la historia se ha ido reduciendo, por diversas razones, al aspecto devocional.

En la actualidad se asiste nuevamente al deseo de revitalizar la comunión y participación con los laicos para cons-

Ver página 15



Iglesia de San Nicolás "in Carcere" en Roma

### Laicos y Religiosos en Comunión

por Giancarlo Penza, Comunidad de San Egidio

#### Lámparas ardientes

Marianella Castañeda Díaz 6

#### Centro Internacional de Espiritualidad de la Preciosa Sangre

8

#### Tomados de la mano

Pino y Daniela Capobianchi 10

#### Manchados con la Sangre de Cristo

Marie Trout 12

#### Cómo vivo personalmente la espiritualidad de la Preciosa Sangre

Autor anónimo 14

En su libro de memorias, Stanislaw Dziwisz, fiel secretario de Juan Pablo II, ha hecho alusión, entre los muchos recuerdos y consideraciones sobre su largo pontificado, a un punto esencial para comprender la visión eclesiológica de Wojtyla: "Era un hombre del Concilio. Para trazar las líneas de desarrollo de la vida y de la misión de la Iglesia siempre partía del Concilio. A partir del Concilio fue introduciendo progresivamente en la realidad eclesial el concepto de Iglesia-comunión o, como solía decir también, Iglesia-familia, caracterizada por la igual dignidad de todos los bautizados, y en la que por eso mismo nadie

ha de sentirse marginado, ni, mucho menos, excluido. De esta forma logró resaltar cada vez más los aspectos carismáticos, laicales y comunitarios, frente a los institucionales, clericales, jerárquicos". En esta afirmación hay toda una valorización de una dimensión de la vida de la Iglesia, indispensable para captar las relaciones auténticas entre los nuevos movimientos de inspiración laical que surgieron especialmente después del Concilio Vaticano II y las grandes tradiciones religiosas expresadas en el curso de los siglos por la vida consagrada.

Ver página 2

**RELIGIOSOS Y LAICOS:  
RAÍCES COMUNES**

El “Papa de los movimientos”, ha sido definido Juan Pablo II y, a juzgar por el gran reconocimiento público que los movimientos le manifestaron en las celebraciones de Pentecostés de 1998 en la Plaza San Pedro, podemos afirmar que lo fue efectivamente. A condición de no atribuir a esta definición una supuesta contraposición entre formas antiguas y nuevas de vida espiritual, como si el pontífice hubiera querido cancelar una página gloriosa de la historia de la Iglesia, como fue la de las grandes órdenes religiosas, en aras de las expresiones eclesiales nuevas y frescas de los movimientos. Juan Pablo II no procedía por contraposiciones. Al contrario, su visión de una Iglesia que daba espacio a las formas carismáticas de comunicación del evangelio comprendía una multiplicidad de experiencias, con características muy diferentes entre ellas, y nacidas en épocas y contextos bien diversos. En el fondo, el surgimiento de nuevas experiencias comunitarias en

**“ La opción radical de hacer del evangelio una prioridad de la propia vida más allá de los estados jurídicos en los que se viva, eran los fundamentos que servían de punto de encuentro y permitían experimentar una profunda sintonía.”**

el ámbito laical podía considerarse como un producto histórico semejante al del florecimiento de las órdenes y congregaciones religiosas, que en el curso de los siglos marcaron la renovación de la Iglesia y de la sociedad. Lo que significaba, en otras palabras, que los religiosos y los laicos podían reivindicar raíces comunes.

**LA EXPERIENCIA  
DE LA COMUNIDAD  
DE SAN EGIDIO**

Éste es el espíritu y, se puede decir, la intuición con los que, desde los primeros años de su nacimiento la Comunidad de San Egidio ha ejercido sobre el mundo de los religiosos. Precisamente cuando la Iglesia “institucional” mira-

ba todavía con una cierta desconfianza (comprensible) aquel magma de nuevas iniciativas que en los años inmediatamente posteriores al Concilio y bajo el impulso de la gran contestación estudiantil del '68 se condensaban en torno al redescubrimiento de la fe, algunos protagonistas de la vida monástica y religiosa se sintieron atraídos con simpatía e interés por la Comunidad de San Egidio. En efecto, en experiencias como la de San Egidio encontraban evidentemente esa frescura y autenticidad que estaban en la base de su vocación y de sus propias experiencias de vida evangélica. En un tiempo de gran confusión, esa amistad les sirvió de apoyo en el camino emprendido pero también de brújula preciosa con la cual orientarse. Muy



Reunión del Equipo Ampliado del Centro Latinoamericano de Espiritualidad de la Preciosa Sangre, Perú 2007



estimulantes y valiosas fueron, entre otras, las relaciones con el ex Prior General de la Orden benedictina de los Camaldulenses, Anselmo Giabbani, y con el entonces Prepósito General de la Compañía de Jesús, Pedro Arrupe.

La característica de fondo que ha sostenido estas y otras relaciones ha sido justamente el descubrimiento de que, más allá de la diversidad, incluso marcada, de opciones y de experiencias de vida, no era difícil rescatar un núcleo común, que era más amplio de lo que parecía. En efecto, el aspecto carismático y comunitario ya evocado, o, si se quiere, la opción radical de hacer del evangelio una prioridad de la propia vida más allá de los estados jurídicos en los que se viva, eran los fundamentos que servían de punto de encuentro y permitían experimentar una profunda sintonía.

### EL VALOR TEOLÓGICO DE LA AMISTAD

A fines de 1973, la Comunidad de San Egidio vivió una experiencia decisiva que determinó un cambio fundamental en su vida y en sus relaciones con el mundo exterior: la adquisición del monasterio de San Egidio, ex convento de clausura de monjas carmelitas, como residencia. A partir de ese momento, la experiencia eclesial de la Comunidad tomó el nombre del monasterio, y con el tiempo éste se transformó en la casa madre de la Comunidad y en un punto de referencia para todos los grupos que se fueron formando, primero en Roma y después en muchas otras partes de Italia y del mundo. La *stabilitas loci* no sólo fue la solución de numerosos problemas, sino que marcó una nueva etapa en la formación espiritual de la Comunidad. Desde entonces, la oración vespertina de todos los días se convirtió en un punto de referencia para todos los que en la ciudad peregrinan en busca de sentido. El cardenal Duval, arzobispo de Argel, había definido el lugar como un “santuario del evangelio”.

Junto con la oración, fue creciendo también la dimensión de la amistad, que fue haciendo de San Egidio un lugar de fraternidad eclesial. La hospitalidad no fue solamente una ocasión de gran enriquecimiento personal para todos los que se acercaban, sino también una ventana que les permitía contemplar el mundo desde otra perspec-



Mujeres que participaron en el MERLAP II en Acuto, casa fundacional ASC

## NUESTROS AUTORES

**Giancarlo Penza.** Laico de la Comunidad de San Egidio en Roma y amigo de la C.P.P.S. Su ámbito especial de misión es África.

**Marianella Castañeda Díaz,** asociada laica de Lima, Perú, y docente del Colegio San Francisco de Borja.

**Pino and Daniela Capobianchi,** un matrimonio de Roma, Italia. Pino trabaja en las oficinas de la Unio Sanguis Christi en Roma, y con su esposa Daniela participan en el Grupo de Familias de la Parroquia del Cuerpo y Sangre de Cristo.

**Marie Trout** es una Compañera de la Provincia de Kansas City. Es Codirectora del Programa provincial para los Compañeros.

## PRÓXIMOS EVENTOS

Taller internacional  
sobre la

**MISIÓN**

Patrocinado por la  
Curia General

Salzburgo, Austria  
20-24 de Julio de 2009

Presentador:  
**P. Steven Bevens, SVD**  
*Profesor de la  
Catholic Theological  
Union,  
Chicago,  
y autor  
de diversos libros  
sobre la misión*



P. Timothy Guthridge y Compañera Mary Ann Anas  
examinan las esperanzas para el futuro

tiva. Estos aspectos plasmaron en gran medida las relaciones con los consagrados, muchos de los cuales, viniendo de experiencias diversas, han encontrado en la oración y la amistad un gran sentido de familia y una verdadera fraternidad espiritual. Esos mismos aspectos han contribuido a inmunizar una experiencia joven y entusiasta como la de San Egidio contra el riesgo del mesianismo de grupo, de movimiento o de institución, tentación frecuente en la historia de los movimientos dentro de la Iglesia. Es difícil definir la experiencia de la amistad. De por sí, parecería un hecho

banal, pero dentro de la Iglesia adquiere una dimensión mucho más profunda y dilatada, y hasta representa un valor teológico y eclesiológico. La liturgia bizantina canta la filantropía de Dios, o sea que Dios es amigo de los hombres. En la vida común quizás no se valore suficientemente la amistad, pero en una comunidad que toma como modelo la primera comunidad apostólica es importante gozar de “la simpatía de todo el pueblo”. Así pues, la amistad se convierte en un modo de ser cristianos en el mundo; llega a ser el estilo que distingue el hablar, el compartir, y el superar las barreras que

impiden el diálogo; y se transforma en la sustancia misma de la experiencia de caridad hacia los más pobres. En una palabra, la amistad es una experiencia de comunión.

### EL DESAFÍO DE LA COMUNIÓN

Desde ya que los nuevos movimientos no son todos iguales, y cada uno hace su propio camino en el encuentro con otras formas de vida evangélica.

La relación entre San Egidio y los religiosos se ha ido desarrollando a lo largo del tiempo, caracterizado por una actitud de sólido apoyo recíproco, sin confusiones. Muchas veces, el apoyo pastoral y a nivel de servicios que tantos consagrados han prestado a San Egidio ha reforzado en ellos el sentido de su propia vocación, así como el conocimiento de experiencias pluriseculares de vida religiosa ha contribuido a definir una identidad nueva y original de laicado cristiano. Pero hoy el desafío es el de la comunión.

**“La idea de que también en la lucha contra las enfermedades hubiera destinos distintos entre el Norte y el Sur del mundo pareció intolerable y fue el elemento decisivo que impulsó la elaboración de un proyecto ambicioso y generalizado.”**



Una eclesiología de comunión representa no sólo el único modo de dar un testimonio cristiano convincente y “feliz” en la era del individualismo globalizado y de la secularización, sino también la puerta que permite no quedar atrapados en la propia identidad, autoexcluyéndose de la historia. A propósito de la actitud de los religiosos y de los laicos ante los desafíos comunes, Andrea Riccardi ha dicho con acierto: *“Los retos que plantea el futuro muchas veces tendemos a resolverlos mediante la elaboración de programas, la reiteración de metodologías o el repliegue sobre nosotros mismos. Pero el problema es otro. Y pasa por el corazón. La serenidad para contemplar el futuro no nos viene de los programas elaborados sabiamente, sino del corazón o, si se prefiere, de la espiritualidad”*. Seguir el propio camino paralelamente al de los demás y sin puntos de encuentro desemboca necesariamente en una actitud de pesimismo y en un juicio negativo y demasiado apresurado sobre nuestra época: *“Entonces, nos replegamos sobre nuestras instituciones. Hablamos de nosotros mismos; tomamos nuestras instituciones como punto de referencia para todas las reflexiones que hacemos; y terminamos hablando un lenguaje que sólo nosotros entendemos, que pasa a través de los otros lenguajes sin identificarse con ninguno (lenguaje transversal). Es la gran tentación que amenaza a la Iglesia, a los Institutos religiosos, y a toda realidad: la de la autorreferencialidad. Cada institución se convierte en un mundo aparte, con sus problemas, sus dolores, sus tristezas, sus cosas. Es una forma elegante de vivir para sí, o sea para la propia institución. Y en cada institución hay problemas que no se terminaría nunca de discutir”*. Pero de esa manera se soslayan los grandes retos de la historia.

**UN EJEMPLO CONCRETO:  
“DREAM” Y EL PROBLEMA  
DEL SIDA EN ÁFRICA**

Trabajar juntos no es cosa fácil. Pero es posible, y hoy es necesario. Un ejemplo extraordinario en este sentido puede ser el de DREAM (Drug Resource Enhancement against Aids and Malnutrition), programa de prevención y cura del Sida. Se trata de la respuesta que desde 2002 la Comunidad de San Egidio está tratando de

**“La serenidad para contemplar el futuro no nos viene de los programas elaborados sabiamente, sino del corazón o, si se prefiere, de la espiritualidad.”**

dar al terrible flagelo del Sida en África, una tragedia que ya ha causado la muerte de 40 millones entre adultos y niños, prácticamente la eliminación de más de dos generaciones. Un drama ante el cual el mundo ha preferido cerrar los ojos o proponer soluciones evasivas, a pesar de que desde el comienzo del nuevo siglo existan los medios para contener esta pandemia, gracias a los progresos de la medicina. La idea de que también en la lucha contra las enfermedades hubiera destinos distintos entre el Norte y el Sur del mundo pareció intolerable y fue el elemento decisivo que impulsó la elaboración de un proyecto ambicioso y generalizado. El primer país en el que se experimentó fue Mozambique, pero siguieron otros inmediatamente, a la vez que los grandes organismos internacionales prestaban cada vez más atención a los extraordinarios resultados científicos.

Si hubiera tenido que contar sólo con sus recursos, San Egidio jamás hubiera podido realizar plenamente sus planes en todo el continente. La mayor

red de ayuda desinteresada y de solidaridad gratuita que se podía utilizar a tal efecto era justamente la formada por las miles de experiencias sobre el terreno, creadas y dirigidas por las numerosísimas congregaciones religiosas presentes en África. Hoy, más de diez institutos de vida consagrada constituyen, junto con la Comunidad de San Egidio, el núcleo operativo de un vasto programa de atención, que ha devuelto la esperanza a países enteros y a cientos de miles de enfermos.

Una hermosa experiencia. Una de tantas, tal vez. Pero podrían ser muchas más si este culto de la comunión dentro de la Iglesia adquiriera mayor difusión. Una gran enseñanza para el futuro nos viene de un canónigo regular del siglo XI: *“Ama en el otro lo que tú no tienes, a fin de que el otro pueda amar en ti lo que él no tiene, para que el bien que realiza uno sea también un bien del otro, y estén unidos en el amor los que están divididos por las ocupaciones (...) Si no logras alcanzar lo que el otro posee, amando lo poseerás”*. ♦



Aldea de la Esperanza en Tanzania: hogar de huérfanos del Sida

¿Qué significa ser un laico comprometido en la Iglesia del Perú? En definitiva, la misión del laico, en la Iglesia y en el mundo, no es distinta de la de cualquiera de sus otros miembros. Implica, sin embargo, una dimensión profética al interno de la comunidad eclesial que requiere madurez, responsabilidad y un fuerte compromiso de adhesión a las prácticas evangélicas al estilo de Jesús.

Para nosotros que vivimos este compromiso dentro de la espiritualidad de la Preciosa Sangre, implica además un cierto estilo de vida, basado en la presencia, la acogida y la reconciliación.

Motivados por la invocación que nos hiciera su Santidad Juan Pablo II de “ir hacia los lugares donde otros no quieren ir”, imitamos a San Gaspar quien evangelizó entre la gente marginalizada (delincuentes, pobres, enfermos). Nuestro trabajo misionero, en gran parte, está marcado por una conciencia social y evangélica que nos hace sensibles y comprometidos con la causa de los pobres y marginados.

## LÁMPARAS ENCENDIDAS

Prof. Marianella Castañeda Díaz

Tenemos interiorizado en nuestras vidas y nuestro accionar la misma Espiritualidad de la Sangre de Cristo. Reconocemos en nosotros rasgos de hospitalidad y acogida con los que vienen hacia nosotros. Tenemos enraizada una conciencia misionera. En la mayoría de los casos nos encontramos en lugares marcados por la violencia, creando espacios y puntos de encuentro para la reconciliación.

Manifestamos disponibilidad para ir a lugares donde otros no quieren o no pueden ir: a los centros mineros; a los cárceles; a los ancianos; y a las empleadas domésticas. Hemos creado un centro de espiritualidad en el Perú.

Promovemos la salud a través de clínicas. Tenemos programas de formación y organizaciones para los jóvenes y preadolescentes. Hemos fundado una asociación juvenil de la Preciosa Sangre a nivel latinoamericano. Y habría que decir mucho más para describir todo el trabajo pastoral en que estamos comprometidos. Estos constituyen nuestros retos a mediano y largo plazo.

En el Perú los laicos de la Preciosa Sangre estamos llamados a responder a estos gritos de la sangre, en las diversas zonas donde vivimos y trabajamos según los signos de los tiempos. Para ello, en nuestras pastorales contamos con el apoyo y la asesoría espiritual de los sacerdotes y hermanos religiosos de la Preciosa Sangre. Ellos nos animan mientras participamos con ellos en las parroquias donde sirven: en las parroquias de Yauli y La Oroya; Parroquia Nuestra Señora de la Luz (Santa Luzmila) y en la Parroquia de San Francisco de Borja.

La labor que realizamos con los Hermanos de la Preciosa Sangre es



Misión conjunta de laicos y C.P.P.S. en Cajamarca, Perú



principalmente misionera, no necesariamente saliendo a otros lugares fuera de nuestras comunidades, sino más bien trabajando primero con los laicos que participan en cada actividad pastoral, para que ellos sean el mejor medio para evangelizar y dar a conocer el verdadero sentir de los gritos de la Sangre de Cristo.

La misión debe ser un sueño que nos motiva y nos libera para ir hacia afuera, dispuestos a dejar atrás nuestras seguridades y programas existentes, mientras al mismo tiempo siendo abiertos y sensibles a nuevos horizontes pastorales y a la formación de nuevos miembros, a esos mujeres y hombres laicos que tienen una sólida vocación cristiana.

La acción misionera es una comunicación de corazón a corazón. El Kerygma no se comunica como una idea sino como una experiencia de vida que brota del corazón y es necesario orar para que el Espíritu Santo abra el corazón del destinatario, como abrió el corazón de Lidia (Hch 16,14) y reciba la Palabra del Señor testimoniada por el discípulo misionero.

Cuando hay tantas iglesias vacías, tantos sagrarios abandonados, tanta tibieza en la práctica y en la disciplina religiosa, el Señor nos llama a que, como las esposas sabias del Evangelio, permanezcamos siempre despiertos, proclamando la palabra y anunciando al mundo que el Reino de los Cielos está cerca. Jesús nos llama a empujar el arado y no mirar atrás. Él se encargará de echar las semillas, de atraer las lluvias, calmar los vientos y recoger la cosecha.

Como laicos comprometidos con nuestra fe y con nuestra Iglesia, hemos empuñado nuestras lámparas y las hemos prendido para que sean un ojo de luz que proyecta su chispa en un mundo cegado por el materialismo. Con ella iremos detrás de Jesús, de la mano de María, caminando hacia la casa del Padre.

En estos últimos años venimos participando de las misiones populares que realizan los Misioneros de la Preciosa Sangre.

Vamos a misión en los territorios de Cajamarca, Ayacucho, Tarma, La

**“Nuestro trabajo misionero, en gran parte, está marcado por una conciencia social y evangélica que nos hace sensibles y comprometidos con la causa de los pobres y marginados.”**

Oroya y La Paz (Bolivia). Para ello formamos equipos de misión conformados por sacerdotes y hermanos CPPS, laicos profesionales, jóvenes estudiantes, y parejas de esposos. Esto nos permite responder a los gritos de la Sangre en las zonas más desprotegidas de nuestro país, en forma interdisciplinaria.

Ha significado una gran experiencia en el Señor Jesús, donde puedo reafirmar una vez más, que recibo más de lo que puedo dar. He descubierto la presencia de Dios en la sonrisa de cada niño (a), en el esfuerzo diario de cada hermano de comunidad y en la hermosa naturaleza que se observa. Dios nos ha regalado la oportunidad de agradecer su gran amor, a través de nuestra familia de la Preciosa Sangre, que dentro de sus limitaciones y diversidad de caracteres, responde a nuestra vocación misionera.

**CONCLUSIÓN**

¿Cómo vivimos la espiritualidad de la Sangre en nuestra vida diaria? Es la gran interrogante que nos planteamos en medio de la pobreza y la riqueza que observamos a diario.

Nos cuestiona y exige dar rienda suelta a nuestra creatividad para responder a tantos desafíos que la vida cotidiana nos plantea.

Por eso preguntarnos, si seremos capaces de “bajarnos del burro”, para ir al encuentro del hermano/a más próximo que sufre y nos necesita. Nos interpelamos: ¿Quién es mi prójimo?, ¿El encuentro con Cristo realmente ha cambiado mi estilo de vivir?, ¿Cuál es mi compromiso, cuál es mi alianza? Pues, la Sangre de Cristo es la llave maestra que abre el corazón del ser humano. ♦

**PUBLICACIONES RECIENTES**

**Loretta Gegen, ASC, *The Life and Ministry of Rev. John Merlini, C.P.P.S.* (Vida y ministerio del P. Juan Merlini), Adoratrices de la Sangre de Cristo, Región de los Estados Unidos, Centro Wichita. Agosto de 2008**

***Acta of the XIX General Assembly.* C.P.P.S. (Actas de la XIX Asamblea General) Resources-30, The Messenger Press, Cartagena, Ohio, 2008**

***Regula Fundatoris und Missionsmethode,* C.P.P.S.-Studien Series, Missionare vom Kostbaren Blut, Salzburg, 2008. Traducciones a cargo de Willi Klein, C.P.P.S.**

***Über das Kostbare Blut Jesu Christi.* C.P.P.S.-Studien Series, Missionare vom Kostbaren Blut, Salzburg, 2008. Traducción del italiano a cargo de Willi Klein, C.P.P.S.**

---

**Si tiene interés en algunas de estas publicaciones, póngase en contacto con el Generalato.**



## CENTRO INTERNACIONAL DE LA PRECIOSA SANGRE

Reconociendo la importancia de profundizar la fe en la Sangre de Cristo, la XVIII Asamblea General aprobó la siguiente propuesta y mandó su ejecución al Director General y su Consejo:

**Que se cree un centro internacional para la Preciosa Sangre, que coordinará varias unidades de la Congregación. Este centro tendrá los siguientes recursos para la formación espiritual:**

- 1. Facilitando actividades en centros locales para ellos.**
- 2. Diseminando y compartiendo recursos.**
- 3. Ofreciendo talleres y simposios para ellos.**

El Director General designó a P. Francesco Bartoloni, Moderador General, y a P. Barry Fischer, al cargo de Director General por la duración de su mandato (1998-2002).

Un especial agradecimiento a los directores por proveernos de un lugar maravilloso para vivir.







## CENTRO DE ESPIRITUALIDAD LA PRECIOSA SANGRE

profundizarnos aún más en la espiritualidad. La Asamblea General (Roma, 2004) aprobó la ejecución bajo la dirección del Moderador General.

El Centro para la promoción de la espiritualidad católica planeará y diseminará los recursos de las provincias. Este centro promoverá la investigación espiritual de la siguiente manera:  
- organizando encuentros locales y sirviendo como recurso para las provincias.

- ofreciendo recursos sobre la Preciosa Sangre.  
- sirviendo como recurso para distintos grupos.

El Centro fue aprobado por la Asamblea General y su Consejo nombró oficialmente al Sr. [Nombre] Director del Centro y miembro de la Curia de la Provincia Teutónica (2007-2013).

El Centro está situado en el pueblo de [Nombre] perteneciente a la Provincia Teutónica de la Orden de San Agustín. El Sr. [Nombre] es el responsable del Centro, en Salzburg, Austria.





# MANO EN MANO CAMINAMOS

Todo comenzó muchos años atrás, cuando mi marido y yo, que ya llevábamos varios años de casados, llevamos a nuestra hija a inscribirse para la Primera Comunión. En aquella época vivíamos en una parroquia de Roma dirigida por los “Misioneros de la Preciosa Sangre”. El encuentro con el párroco y sus colaboradores nos hizo muy buena impresión. Atraídos por el modo de ser de las personas que nos acogieron, quisimos conocerlas más de cerca, y fue así cómo comenzó nuestra historia con los Misioneros.

Ya han pasado más de veinte años desde que somos sus amigos, y amigos también de San Gaspar del Búfalo, que ha fundado la Congregación de los Misioneros. A pesar de que ya no vivimos en aquella parroquia desde hace más de diez años, nuestro afecto por ellos ha ido en aumento.

Lo que ha despertado en nosotros el amor por San Gaspar han sido sobre

por Pino y Daniela Capobianchi

todo sus hijos, sus herederos, sus Misioneros. Personas que en su camino siguen a Cristo y se comprometen a reflejar la misma vida de Jesús. Personas que hacen presente a Jesús en el mundo en que vivimos, renunciando a su propia vida para ponerla al servicio de los demás.

Con el tiempo fuimos adquiriendo un conocimiento cada vez más profundo

de San Gaspar, el gran apóstol que ha dedicado toda su vida a propagar el amor a la Sangre de Jesús.

El amor de San Gaspar al Hijo de Dios es un amor total que ha orientado su vida, y que todavía hoy atrae y compromete a cuantos ponen en él su mirada. Como tantas otras familias, también nosotros tratamos de seguir al Señor bajo la guía del Espíritu Santo, y las líneas de nuestro seguimiento se inspiran en la Preciosa Sangre.

**“Para vivir esta espiritualidad en nuestra vida cotidiana acudimos a la Palabra de Dios. Nos comprometemos a crecer en el conocimiento de Jesús para apreciar cada vez más el don de su Sangre que nos perdona y nos salva.”**





Desde hace muchos años estamos en un “Grupo de Familias” de los Misioneros y, como tal, formamos parte de la “Unio Sanguis Christi”, que congrega a todos los devotos de la Preciosa Sangre.

En nuestros encuentros, en los que nos acompaña siempre un Misionero, compartimos experiencias sobre la vida cristiana, escuchamos la Palabra, y rezamos juntos. A lo largo de los años hemos ido profundizando muchos temas que nos han ayudado a crecer; pero, sobre todo, estamos aprendiendo a ser testigos del amor de Jesús por nosotros, confiando en el don del Espíritu que nos acompaña y sostiene.

Todos los años el grupo organiza una semana de vacaciones de verano, que nos permite descansar juntos. Nos brinda la posibilidad de compartir momentos de esparcimiento y de intercambio que contribuyen a hacer crecer la amistad entre nosotros.

Para vivir esta espiritualidad en nuestra vida cotidiana acudimos a la Palabra de Dios. Nos comprometemos a crecer en el conocimiento de Jesús para apreciar cada vez más el don de su Sangre que nos perdona y nos salva. Para crecer en el amor por la Preciosa Sangre de Jesús, sentimos la necesidad de nutrirnos de las enseñanzas de toda la Biblia, pero especialmente de los textos que se refieren explícitamente a la Sangre.

La oración es el medio indispensable para entrar en comunión tanto con Dios como con los hermanos. Con ella nos esforzamos por percibir la presencia de Dios en nuestra vida y en la vida de los que nos rodean. Es una ocasión de encuentro, en el que se aprende a contemplar con el corazón.

Vivimos la Eucaristía como una verdadera fuente de abastecimiento, sobre todo cuando se nos ofrece la posibilidad de recibir la Comunión bajo las dos especies. Creemos que la familia cristiana, comunión de personas, debe custodiar, revelar y comunicar el amor. A ello la invita su comunión con



Altar del Crucifijo en la Iglesia de San Nicolás “in Carcere” desde donde predicó San Gaspar en la inauguración de la Archicofradía de la Preciosa Sangre (8 de diciembre de 1808)

la Iglesia salvada por la Sangre de Cristo.

A pesar de nuestras imperfecciones, nos sentimos llamados como familia a transmitir el amor de Jesús. En la práctica, tratamos de transmitir con el ejemplo de vida un testimonio del amor de Jesús Crucificado, de quien nos ha venido todo bien. Es en nuestra vida, lugar de encuentro con Dios, donde nos esforzamos por hacer un itinerario de fidelidad al amor de Jesús, tratando de servir a la Iglesia allí donde estamos llamados, comenzando por nuestro hogar y nuestra parroquia, y donando incluso nuestro tiempo para la catequesis de los niños y todas las actividades conexas.

La Pasión y muerte de Jesús son los últimos acontecimientos que provocaron la efusión de su Sangre. Ellos llevan a su Resurrección, fuente de esperanza, que también nosotros queremos llegar a ser junto con Él. Al igual que Jesús, deseamos ser en todas partes sembradores de bondad, serenidad, paz y alegría. Comenzando de nuestra familia, llevamos estos valores a las personas con las que nos encontramos en lo cotidiano, en nuestro barrio y en nuestra ciudad. Así también nosotros podremos ser “misioneros” sin necesidad de alejarnos de nuestro ambiente.

La “nueva humanidad” querida por Jesús comienza también con nosotros.

Somos conscientes de que la esperanza de un mundo mejor está en nuestras manos y en nuestro corazón. Y nuestra fuerza radica ciertamente en el Resucitado que, lo sabemos muy bien, camina con nosotros. ♦

**“A pesar de nuestras imperfecciones, nos sentimos llamados como familia a transmitir el amor de Jesús.”**



Marie Trout y Asociados Laicos de Tanzania durante el MERLAP II en Roma

## Manchados con la Sangre de Cristo

por Marie Trout

Comienzo a escribir este artículo cuando en los Estados Unidos se está celebrando el Día de la Tierra, una jornada dedicada a honrar nuestro planeta y reflexionar sobre cómo ser mejores administradores de la creación. Cuando nuestras hijas eran pequeñas, siempre participaban en los proyectos especiales organizados por la escuela para el Día de la Tierra. Una vez, después de haber colaborado en un proyecto pictórico, una de ellas volvió a casa toda sucia de pintura roja. Estaba asustada porque pensaba que nunca más se iba a poder sacar la pintura. Como buena madre, le aseguré que le sacaría hasta la última mancha. Primero, porque me sentía capaz de hacerlo, pero además porque consideraba las manchas como una suciedad.

Ahora, las manchas las veo de una manera muy diferente. La antifona del “Salmo de la Liberación” del P. Joe Nassal, CPPS: “*enviados por la sangre y manchados de sangre, somos servidores de la sangre de Cristo*”, me pinta de cuerpo entero como Compañera de la Preciosa Sangre. Estoy manchada con la sangre de Cristo, y esta mancha no quiero sacármela. Es

una mancha que espero dé siempre color a mi existencia.

Comencé mi camino con la Preciosa Sangre al final de los años ochenta, cuando surgió por primera vez en la Provincia de Kansas City la idea de los laicos asociados a la comunidad. Tras varios años de formación, llegué a ser Compañera, e hice mi primera Alianza. Las alianzas son declaraciones escritas que giran en torno a tres ejes: ministerio, espiritualidad, relación con la comunidad. Durante el tiempo de mi primera alianza trabajé en la parroquia como encargada de la formación cristiana de los niños que se preparaban para los sacramentos y de los adultos comprometidos en el proceso de RCIA. En ese período había manifestado el propósito de profundizar en el conocimiento de la Palabra junto

con las personas con quienes me encontraba en el ministerio. Descubrí que el conocimiento de esta espiritualidad y el crecimiento en ella formaba mi personalidad y me enseñaba a caminar con la gente. Al descubrir la vida de Gaspar y la importancia que tenía para él la Palabra, ésta cobró para mí mayor importancia todavía, y me sentí impulsada a escucharla y leerla desde la perspectiva de la Preciosa Sangre. Leer e interpretar el llamado de la Escritura como una persona de la sangre comenzó a ser para mí un objetivo de gran importancia. ¿Cuál debía ser mi respuesta a la Palabra de Dios en cuanto Compañera de la Preciosa Sangre? ¿Cómo debía compartir con otros esa vocación? Eran éstas las preguntas que desde entonces me acompañaron constantemente.

El hecho de estar manchada de sangre es algo que influye en mi estilo de

**“Enviados por la sangre y manchados de sangre, somos servidores de la sangre de Cristo.”**



vida. Como esposa y como madre trato de ser más comprensiva. Trato de escuchar y de no juzgar; de estar abierta a mi familia, ponerme en su lugar, y respetar sus decisiones. El esfuerzo por vivir como una persona de reconciliación y hospitalidad influye sobre cómo tratamos a los demás, comenzando por la relación con nuestra familia. Un domingo, después de haber tenido un altercado con mi marido, fuimos todos a Misa. Nos distribuimos en el banco de la iglesia con las hijas en el medio para no estar al lado de mi esposo. Pero cuando llegó el momento del saludo de la paz, antes de recibir la sangre de Cristo, me di cuenta que como persona de la Preciosa Sangre no podía quedarme con ese resentimiento. Tenía que dar un signo de paz que fuera sincero y, sobre todo, estar realmente en paz con quien convivía. Entendí que era eso lo que significaba estar manchada con la sangre.

Otra experiencia. Después de haber vivido en una comunidad rural durante 21 años habíamos decidido mudarnos a otra zona, sobre todo donde mi esposo podía encontrar trabajo. Un criterio para mí muy importante era estar cerca de un grupo de Compañeros de la Preciosa Sangre para poder seguir aprendiendo y creciendo en esa espiritualidad. Quería poder continuar en el nuevo lugar mi relación con la comunidad de la Preciosa Sangre. En Iowa estaba muy metida con el grupo de Compañeros. Éramos un grupo de personas muy distintas pero habíamos llegado a formar una verdadera familia. Nos estimulábamos y ayudábamos mutuamente. Rezábamos y orábamos juntos, y juntos crecíamos en la espiritualidad de la Preciosa Sangre. Posibilidades de trabajo las encontramos en una zona urbana muy extensa. A mí me costaba mucho la decisión de ir para allá, aunque me daba cuenta de que era lo mejor para nuestra familia. Un día, al desahogarme con la comunidad, algunos dijeron que me había llegado el momento de entender por fin lo que significaba ser misionera. Me llamó la atención esto que dijeron, pero lo maduré en la oración y se transformó para mí en una fuente de consuelo y de fortaleza. Me acordé de lo que nos había dicho una vez el P. Barry Fischer de que los pies del misionero debían estar anclados sólo en Dios. Tomé en serio todas estas observaciones y comencé a mirar la mudanza con nuevos ojos, con los ojos de un misionero. Abierta a lo que Dios me estaba llamando. Poco después de la mudanza me visitó el P. Mark Miller, y me invitó a reunirme con los

Compañeros en la Casa de Misión Gaspar, en Kansas City. No tardé en darme cuenta de que, aunque se trataba de un grupo nuevo, estábamos unidos por un mismo vínculo: la mancha de la sangre. Estábamos transitando caminos distintos, pero en esos caminos tratábamos de vivir como San Gaspar nos invitaba a vivir. A lo largo de los años he leído muchos escritos de la comunidad de la Preciosa Sangre presente en todo el mundo. He aprendido

Mi alianza ha ido cambiando con los años a medida que iba creciendo y aprendiendo más sobre la Preciosa Sangre. Trato de estar abierta a los horizontes nuevos a los que la sangre me llame. He trabajado en las oficinas de vocaciones y compañeros de la Provincia de Kansas City y acompañé en el discernimiento a muchas personas que quieren saber qué quiere Dios de ellas y si las está llamando a la Preciosa Sangre. Hace muy poco estu-

**“La mancha de la sangre continúa cambiándome y desafiándome. Me invita crecer y a mirar la vida con la lente de la espiritualidad de la Preciosa Sangre.”**

mucho y me han enriquecido mucho. Pero debo confesar que lo que más me ha enriquecido es haber conocido a tantas personas que se consideraban parte de la familia de la Preciosa Sangre. Al escuchar sus experiencias y trayectorias y cómo se han manchado con la sangre, siento que la mancha de la sangre me penetra más profundamente. Me siento tironeada, estimulada, humillada y fortalecida al saber cómo y por qué otros continúan siguiendo el llamado de la preciosa sangre.

ve trabajando con un grupo de homosexuales, y pude darme cuenta de la gran necesidad de llegar hasta esta parte marginada de nuestra iglesia y de la sociedad. La mancha de la sangre continúa cambiándome y desafiándome. Me invita crecer y a mirar la vida con la lente de la espiritualidad de la Preciosa Sangre. No estoy segura del destino al que me conducirá este llamado en el futuro, a medida que la mancha se vaya penetrando en mí cada vez más profundamente. ♦



Compañeros Jean y Mark Giesege y Marie Trout de los Estados Unidos

## Cómo vivo personalmente la espiritualidad de la Preciosa Sangre

Para mí, vivir la espiritualidad de la Preciosa Sangre significa vivir la Eucaristía. Durante 20 años he sido miembro de la Unión de la Sangre de Cristo (USC). Mi vocación a la Unión coincidió con el deseo profundo de colaborar con Dios y con otras personas en la lucha contra el mal presente en el mundo. Al principio me limitaba a ir a Misa. Después fui cayendo en la cuenta de lo que implicaba participar en la Eucaristía, a la vez que sentía el deseo de hacer algo por los demás, comenzando por mis parientes y amigos. Me entristece profundamente ver personas que no son felices ni pueden gozar del mundo maravilloso que Dios ha creado para ellos.

En la USC, descubrí el inmenso amor de Dios, que nos dio a su Hijo para que estuviera con nosotros y dentro de cada uno. Es lo que sucede en la Eucaristía – el verdadero sacrificio de Cristo. Comencé a vivir en profundidad este misterio tan grande de nuestra fe mediante la participación en el sacrificio de Jesús. Me di cuenta de que abriendo mi corazón a Jesús, me convertía en su Sangre y en su instrumento, y así podía hacer presente su sacrificio en el mundo.

Trato de hacer con amor hasta las cosas más pequeñas de mi vida y de servir con alegría en mi familia y en la comunidad de la USC. Si viera a un hombre tirado en el camino ya no podría pasar de largo: me acercaría, le ayudaría a levantarse, y lo llevaría a un dispensario si fuera necesario. Trato de ser amable con todos – al hacer las compras, viajando en tren, haciendo la cola en un hospital, etc. Son todas cosas pequeñas, pero se producen en circunstancias en las que se puede dar una mano a los demás, en forma espontánea y con una sonrisa. Es un don que la Preciosa Sangre dispensa a todos. Esta Sangre me da fuerza para todos los días y me lleva a la vida eterna. ♦



Misioneros con jóvenes de Czestochowa, Polonia





Una reunión de jóvenes en la Casa de Misión de la C.P.P.S. en Zagreb, Croacia

• viene de la primera página

truir juntos los tres pilares de nuestro carisma: misión, comunidad y espiritualidad. Ya lo indicaba el P. Grzegorz Ruchniewicz en el último número de este boletín: *“El laicado es como un gigante que duerme. Pero un gigante que está empezando a despertar y tomar conciencia de su participación y responsabilidad en la misión y el testimonio de la Iglesia en el mundo.”*

Nuestra Congregación está viviendo un momento de fuerte toma de conciencia de esta realidad y participa con los laicos en el proyecto de salvación, liberación y reconciliación que Cristo nos ha legado.

En este número de El Cáliz se reflexiona sobre el laicado en la Iglesia y sobre su relación con los religiosos, teniendo en cuenta su papel específico y peculiar en la misión eclesial. Aunque se trata de un tema muy trillado en la reflexión eclesial, nosotros quisiéramos abordarlo desde una perspectiva propia, o sea desde la experiencia que nuestros hermanos de las distintas unidades tienen con el laicado en el desempeño de su minis-

terio, y en la vivencia de su espiritualidad y vida comunitaria. Es por ello que los autores de los artículos de este número son laicos conocidos que colaboran en nuestras obras.

El primero es Giancarlo Penza, miembro activo de la Comunidad de San Egidio. La Comunidad de San Egidio es un movimiento que nace inmediatamente después del Concilio Vaticano II por impulso de algunos jóvenes que deseaban llevar a cabo una “revolución” que estuviera marcada “por la dimensión carismática o comunitaria” o, dicho en otras palabras, “por la radicalidad del evangelio”. Giancarlo describe el crecimiento humano y espiritual del primer grupo: la adquisición de una casa, el cultivo de la amistad como lugar de fraternidad eclesial, la oración, la hospitalidad, la relación con personas consagradas, el servicio, y la culminación de todo el camino en una eclesiología de comunión. La Comunidad de San Egidio es una comunidad laical que cuenta actualmente con miles de seguidores presentes en las zonas más pobres y necesitadas de nuestro mundo globalizado. Su obra y sus servicios gozan del pleno reconoci-

miento de la Iglesia y de los Estados. El autor señala la tentación de la autorreferencialidad con la que todas las instituciones han de confrontarse. En toda institución, dice, existen problemas sobre los que se discute constantemente, pero si nos quedáramos en ellos se nos escaparían los grandes desafíos de la historia, como el de la epidemia del SIDA, por ejemplo. Con su proyecto DREAM (Drug Resource Enhancement against Aids and Malnutrition) la Comunidad de S. Egidio ha devuelto la esperanza a países enteros y a cientos de miles de enfermos. Un ejemplo es Mozambique. En esta nación de África la Comunidad ha contribuido a reconciliar las facciones beligerantes de la guerra civil de los años ochenta. Hoy, Mozambique es uno de los países de África más estables políticamente y más prósperos económicamente. Desde hace muchos años la Curia General de los Misioneros de la Preciosa Sangre ha estado siempre muy cercana a la Comunidad de S. Egidio participando en su vida y en algunos de sus programas y proyectos.

Marie Trout es una Compañera de los Misioneros de la Provincia de Kansas

• viene de la página quince

City. Su artículo es un testimonio que le nace de adentro, porque su vida de comunión y participación es constante y total. Describe esta realidad en términos de alianza, más que de colaboración. De una alianza con los misioneros, basada en la espiritualidad de la Sangre de Cristo. Como en el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento, la Alianza tiene como signo distintivo la Sangre. Marie dice que está “manchada” con la Sangre de Cristo, que la ha cambiado en una persona que ahora busca siempre la reconciliación, la justicia y el servicio.

También la pareja formada por Pino y Daniela ha compartido su vida con los misioneros. Lo que impacta en el testimonio tanto de Marie como de Pino y Daniela, es que se han sentido atraídos a la Iglesia y a colaborar con los misioneros después de haber conocido y “experimentado”, podríamos decir, a los misioneros. Este testimonio lo considero fundamental, porque no se trata de experimentar sólo lo que el misionero hace sino, sobre todo, lo que él es personalmente. La vocación, incluso laical, no nace tanto de una necesidad sentida cuanto de un encuentro personal.

Al hablar, desde nuestra perspectiva, de comunión y participación con el laicado no podemos excluir la importancia de nuestro testimonio. Es ver-

dad que la vocación laical es del todo peculiar y específica, pero debe compartirse. Y compartir una vocación significa también compartir la vida. La palabra “comunión” es una palabra que se refiere a la unión íntima que se establece entre las personas, y que supone la realización de cada una en su propia dimensión personal. La colaboración basada en la comunión así entendida es el fundamento de

mismo porque es capaz de tocar el corazón y la vida de las personas que nos rodean.

En el pasado, las personas que acompañaban a los Misioneros iban “detrás” de ellos.

Hoy están junto a nosotros y hasta “delante” de nosotros. Colaboran y comparten en comunión, tanto el ministerio como la misión, dando una

**“ La palabra “comunión” es una palabra que se refiere a la unión íntima que se establece entre las personas, y que supone la realización de cada una en su propia dimensión personal. La colaboración basada en la comunión así entendida es el fundamento de la relación entre el laicado y los religiosos.”**

la relación entre el laicado y los religiosos.

Marianella Castañeda Díaz, autora del último artículo, no se refiere tanto a su relación con los misioneros cuanto a la espiritualidad de la Preciosa Sangre que los misioneros han compartido con ella. Sus reflexiones me han impactado. La espiritualidad de la Preciosa Sangre es una espiritualidad vigorosa que tiene un efecto profundo en la persona y le cambia la vida. Te hace ver el mundo de otra manera, pero siempre desde una perspectiva laical. Esto nos permite considerar nuestro ministerio con opti-

forma nueva y dinámica a la vida comunitaria y a la interpretación de la espiritualidad. La Archicofradía, que fue la fuente donde nacimos tanto los Misioneros como los laicos, puede llegar a ser una fuente de profunda comprensión para los Misioneros, no sólo del cometido y de la vocación específica del laicado en la Iglesia, sino también del aporte del laicado a la comprensión de nuestro carisma expresado en los tres pilares de misión, comunidad y espiritualidad. Ignorar el laicado supondría, de nuestra parte, una incapacidad de comprender lo que significa la misión, la vida en común, y la espiritualidad. ♦

Printed by Stilgraf Cesena - Italy

## El Cáliz de la Nueva Alianza

Una Publicación de la Curia General C.P.P.S.

Viale di Porta Ardeatina, 66 - 00154 Roma

ITALIA

web site: <http://www.mission-preciousblood.org>